

Momias y museos: límites y posibilidades



Analía A. Lanteri
Gustavo Barrientos

Las momias nos brindan la oportunidad de conocer las tradiciones funerarias y creencias de antiguas culturas, así como diferentes aspectos de los modos de vida en el pasado. El extraordinario estado de conservación que presentan algunas de ellas provoca cierta fascinación. Sin embargo, su exhibición pública suscita controversias. Por este motivo, en la relación entre momias y museos existen tanto límites como posibilidades que requieren ser adecuadamente analizadas y abordadas.

En noviembre, de 2022 se cumple un siglo del descubrimiento y apertura de la tumba de Tutankamón (alrededor de 1342-1323 a. C.), el joven faraón que gobernó durante el Imperio Nuevo, el último período de unidad y esplendor del antiguo Egipto (Fig. 1). Este hallazgo arqueológico excepcional y de enorme repercusión mundial se encuentra, si no en el origen, al menos en la propagación del gran interés científico por el estudio de las momias, así como de la singular fascinación que éstas ejercen sobre el público general, actitudes ambas que persisten hasta hoy.

Uno de los ámbitos en los que se produce la generación, interpretación, comunicación y recepción del conocimiento acerca de las momias, son los museos. Por ello, nuestro propósito es brindar una breve síntesis de la relación entre momias y museos, con particular atención a los límites y posibilidades derivadas de su custodia, conservación y estudio. De las numerosas aristas de este problema,



1. Howard Carter (izquierda) abriendo, en el interior de la tumba KV62, uno de los diferentes ataúdes que contenían a la momia del faraón Tutankamón (1925) (Imagen de dominio público; fuente: Wikimedia Commons, the free media repository).

nos circunscribiremos sólo a la cuestión de la exhibición y estudio de las momias, especialmente en Sudamérica y, de manera particular, en el caso del Museo de La Plata.

Momias y museos

Los museos -en tanto instituciones al servicio de la sociedad cuyo fin es reunir, investigar, conservar, interpretar, exhibir y comunicar **ética y profesionalmente** aspectos del patrimonio material e inmaterial- se sitúan en el punto de encuentro y articulación entre el interés científico y el interés del gran público. Desde un punto de vista científico, las momias revisten particular importancia, pues permiten abordar aspectos clave para la comprensión del fenómeno humano tales como las creencias, la organización social, las relaciones entre salud y enfermedad, la alimentación o las vinculaciones genéticas entre grupos sociales del pasado. Los avances en estos temas se han plasmado en numerosas investigaciones realizadas en los

últimos años por especialistas de distintos países del mundo, incorporando novedosas técnicas no invasivas o mínimamente invasivas (tomografías, endoscopías, análisis de ADN, modernas técnicas de datación), bajo estrictos protocolos científicos y éticos.

Desde el punto de vista del público, se sabe por diferentes fuentes que los cuerpos momificados constituyen, cuando se exhiben, una de las principales motivaciones para visitar los museos. En relación con este último punto, cabe señalar que no hay uniformidad de criterios -ni a nivel internacional ni a nivel de cada país- acerca de la exposición pública de momias y otros restos humanos en museos.

El Consejo Internacional de Museos (ICOM), en su *Código Deontológico para Museos*, establece que el museo “...tendrá que responder con diligencia, respeto y sensibilidad a las peticiones formuladas por las comunidades de las que proceden restos humanos u objetos de carácter sagrado con vistas a que se retiren de la exposición al público.” (Capítulo IV, artículo 4; ed. 2017). En el mismo tenor, el *ICOM Code of Ethics*

¿Qué es una momia?

Una momia, ya sea de un humano o de un animal, es un cadáver del cual, además de huesos y dientes –los tejidos más resistentes y perdurables del organismo–, se conservan tejidos blandos tales como los de la piel, cabellos y músculos. Tal conservación, denominada momificación, se logra por medios artificiales (menos frecuentes) o naturales (más frecuentes), todos ellos conducentes a la inhibición de la acción de los hongos y bacterias responsables del proceso de descomposición de los cuerpos. Esto último se produce por mecanismos tales como la desecación, el congelamiento o la depositación en un medio carente de oxígeno (por ejemplo, fondos de turberas o pantanos). Si bien existen casos contemporáneos de momificación artificial, la mayoría de las momias humanas no naturales conocidas, son manifestaciones de prácticas rituales inmersas en tramas culturales complejas, efectuadas por miembros de antiguas sociedades que habitaron distintos continentes, entre ellos América.

Las momias más antiguas son americanas

Las momias naturales y artificiales más antiguas que se conocen son de origen americano. Entre las primeras se encuentra la momia de Spirit Cave, recuperada en una cueva situada en un ambiente desértico del oeste de Nevada (Estados Unidos). Esta momia, datada en alrededor de 9400 años antes del presente, corresponde a un hombre adulto cuyo cuerpo fue encontrado acostado sobre una manta de piel, con mocasines de cuero en los pies y esteras atadas alrededor de la cabeza, los hombros y las piernas.

Entre las segundas se encuentran las momias conocidas como “chinchorro”, nombre que designa a su cultura de origen. Tales momias fueron producidas entre 7000 y 2000 años antes del presente por grupos de cazadores y pescadores de la costa del desierto más árido del mundo, el de Atacama, que se sitúa en el norte de Chile y sur del Perú. Se han recuperado varias decenas, que fueron enterradas en cementerios donde no sólo había cuerpos de hombres, mujeres y niños momificados artificialmente, sino también cuerpos momificados naturalmente debido a condiciones ambientales extremadamente secas imperantes en el área. En las momias chinchorro, los procedimientos de momificación artificial fueron variados y complejos pues incluyeron la extracción de las vísceras, el descarnado de los torsos y miembros, el reemplazo de los huesos por maderas o cañas revestidas con esteras, la confección de una peluca y el recubrimiento del cuerpo y el rostro con arcilla pintada de color rojo, negro o blanco (Fig. 2). Este conjunto de técnicas de momificación fue inscripto, en julio de 2021, en la Lista del Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en virtud de las cualidades materiales, escultóricas y estéticas que poseen y que, se supone, reflejan el papel fundamental que tuvieron los muertos dentro de la organización y funcionamiento de las sociedades prehistóricas de la región. La mayoría de las momias chinchorro se conserva actualmente en el Museo Arqueológico San Miguel de Azapa (MASMA), perteneciente a la Universidad de Tarapacá (Arica, Chile).



2. Vista parcial de una momia chinchorro procedente del Morro 1 de Arica, conservada en el Museo Arqueológico San Miguel de Azapa (MASMA), perteneciente a la Universidad de Tarapacá (Arica, Chile) (Dibujo digital de G. Barrientos).



3. Momia egipcia en su ataúd, exhibida en la sala "Fragmentos de Historia a Orillas del Nilo" del Museo de La Plata; individuo femenino, Época Tardía (664-332 a.C.) (Fuente: Base de datos Museo de La Plata).

for Natural History Museums (Código de Ética del ICOM para Museos de Ciencias Naturales; ed. 2013) señala que los restos humanos "... sólo deben exhibirse o usarse científicamente en circunstancias en las que se puedan implementar los más altos estándares profesionales. Donde existan representantes de los grupos culturales involucrados, cualquier exhibición, representación, investigación y/o baja debe hacerse en plena consulta con ellos." (Sección I, artículo D; nuestra traducción). Asimismo, diversos foros -en los que confluieron especialistas (principalmente en antropología biológica y arqueología) y miembros de comunidades indígenas u originarias-, así como instituciones de carácter científico o profesional, se han expedido en relación con éste y otros problemas vinculados. Lo han hecho mediante declaraciones, códigos deontológicos específicos o artículos dentro de códigos de ética profesional más generales, en los cuales se establecen recomendaciones relacionadas con criterios de exposición, salvaguarda y estudio de restos humanos.

En las últimas tres décadas ha crecido la opinión favorable a la no exhibición de restos humanos en museos, en especial cuando hay grupos de interés que reclaman una conexión específica con esos restos (por ejemplo, de naturaleza ancestro-descendiente), aunque no se ha alcanzado un consenso generalizado en torno a este tema. Las respuestas de las instituciones museísticas frente a los reclamos han sido muy variables, de manera que se conocen casos locales y del exterior en los cuales las momias y otros restos humanos continúan siendo exhibidos al público, y casos de instituciones nacionales y del extranjero en que, desde hace ya varios años, hay restricciones totales o parciales autoimpuestas respecto de su exhibición pública. Como ejemplos de los primeros casos cabe mencionar, entre otros, el ya referido de Tutankamón (Tumba KV62, Valle de los Reyes, Luxor, Egipto) y numerosas momias egipcias, las momias Chinchorro (MASMA), así como el caso de la "Dama de Cao" en Perú (Museo Cao, distrito de Ascope, Trujillo), o en nuestro

país, el de las momias del volcán Llullaillaco [Museo de Arqueología de Alta Montaña (MAAM), Salta]. Por el contrario, el Museo Etnográfico “Juan Bautista Ambrosetti” (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires) y el Museo de La Plata, constituyen ejemplos de instituciones que han decidido no exponer restos humanos en sus salas. Sin la intención de hacer un juicio de valor, se advierte que cada institución ha establecido sus propias políticas, en función de múltiples consideraciones, y que ninguna de ellas contraviene los marcos regulatorios vigentes, que en ocasiones resultan contradictorios y/o ambiguos.

En el caso particular del Museo de La Plata, por decisión del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata -de la cual el primero depende-, se establecieron un conjunto de políticas referidas a los restos humanos, entre ellas, la no exposición de aquéllos correspondientes a aborígenes americanos. Por este motivo, los restos óseos y momias de este origen se retiraron de las salas de exhibición en 2006, en tanto que las tres momias egipcias y la momia proveniente de las Islas Canarias, no fueron alcanzadas por esta disposición interna.

Momias egipcias en el Museo de La Plata

El Museo de La Plata recibió, en su etapa fundacional, varias piezas egipcias, entre ellas dos momias con sus respectivos ataúdes, que se exhiben, desde el año 2015 en la sala “Fragmentos de Historia a Orillas del Nilo” (Fig. 3). Estas momias egipcias corresponden a un hombre y una mujer adultos de la Época Tardía (664-332 a.C.) y fueron donadas por el Dr. Dardo Rocha, fundador de la ciudad de La Plata, quien las adquirió en 1888 del museo de Bulaq, en El Cairo (antecesor del actual Museo Egipcio de esa ciudad).

Los avances tecnológicos permitieron restaurarlas (Fig. 4) y obtener valiosa infor-

mación sobre los procesos de momificación y otras características de los cuerpos, mediante la realización de estudios no invasivos basados en el uso de tomografía computarizada o TC. Los resultados obtenidos se dieron a conocer en diversas publicaciones especializadas y se resumieron en un vídeo que se proyecta a los visitantes en la sala de exhibición, junto a los restos arqueológicos procedentes del Complejo Aksha, de la época de Ramsés II (Dinastía XIX, siglo posterior a Tutankamón). El rescate arqueológico de las piezas de Aksha se realizó entre 1961 y 1963, durante la expedición franco-argentina a la Nubia sudanesa (Sudán del Norte y sur de Egipto), liderada por el historiador y egiptólogo argentino Abraham Rosensvasser.

La tercera momia egipcia (Fig. 5) procede probablemente de la colección de Luis A. Viglione, reunida en 1889, y se exhibe en la sala “Ser y Pertener” -dedicada a la evolución y biología humanas-. Esta momia, originalmente atribuida al cadáver de un niño, también fue estudiada mediante TC, tecnología que permitió ver más allá de los vendajes que aún la recubren. Los resultados obtenidos fueron verdaderamente sorprendentes, dado que se pudo determinar que, en realidad, la momia consiste en el cráneo de un individuo adulto recubierto de un material que podría ser yeso o estuco, al cual se le adosó un cuerpo simulado mediante un relleno de telas de lino. Momias de este tipo fueron frecuentes en una etapa tardía dentro del desarrollo cultural del antiguo



4. Tareas de restauración de las momias egipcias en el Museo de La Plata (Fuente: Base de datos Museo de La Plata).

Egipto, por lo que se le atribuye una antigüedad correspondiente al Período Ptolemaico (323-30 a.C.).

Otras momias del Museo de La Plata

La cuarta y última momia actualmente en exhibición proviene de las Islas Canarias y corresponde al conjunto de momias denominado "guancho", en alusión al nombre de los antiguos habitantes de Tenerife, la isla más extensa del archipiélago canario. Las prácticas de momificación artificial fueron frecuentes en épocas anteriores a la conquista y colonización de las islas en el siglo XV, por parte de la Corona de Castilla. A diferencia de las egipcias, esta momia aún no ha sido objeto de estudios intensivos.

En los depósitos de la División Antropología del Museo de la Plata se conservan otras 35 momias de distinta procedencia, que ingresaron a la institución en diferentes momentos. Aproximadamente un tercio de ellas no cuenta con datos precisos de procedencia y/o fecha exacta de ingreso al Museo, aunque se presume que fue durante la primera mitad del siglo XX. Las únicas momias que provienen de excavaciones arqueológicas bien documentadas son las procedentes de Pampa Grande (provincia de Salta), recuperadas junto a otros restos esqueléticos, por el equipo dirigido por el arqueólogo argentino Alberto Rex González, entre los años 1969 y 1971. La mayoría de ellas (12) fueron ingresadas a la División Antropología, mientras que las restantes (8) lo hicieron a la División Arqueología, al igual que el material cerámico obtenido durante los trabajos de campo, en cuevas situadas a más de 2.500 metros de altura.

En la actualidad se está trabajando en un proyecto integral que contempla la identificación y puesta en valor de estas 35 momias, necesario y prioritario debido a su gran importancia, no sólo patrimonial sino como recipientes tangibles de una singular diversidad de significados. Se llevarán a cabo acciones orientadas a su documentación, conservación e investigación de múltiples aspectos de interés, mediante el empleo de

las técnicas más adecuadas a cada caso. De este modo se espera obtener valiosa información acerca de cuestiones tales como su antigüedad, alimentos consumidos, posición dentro de la estructura social, grado de vinculación biológica (genética) con diferentes poblaciones, patologías que padecieron, probables causas que condujeron a su deceso e intervenciones realizadas sobre los cuerpos para facilitar su conservación. Todos estos atributos son de vital importancia para comprender aspectos relevantes de la vida en el pasado y reflexionar sobre ellos.

En todos los casos, los estudios se realizarán siguiendo las pautas y recomendaciones explicitadas en diferentes documentos, como los ya citados códigos deontológicos del ICOM, la *Declaración de la Asociación de Antropología Biológica Argentina (AABA) en Relación con la Ética del Estudio de Restos Humanos* (2007) y el *Código Deontológico para el Estudio, Conservación y Gestión de Restos Humanos de Poblaciones del Pasado* de la AABA (2011). En este marco, ya se han iniciado conversaciones con representantes del Estado Plurinacional de Bolivia con el propósito de promover el estudio conjunto de una de las momias custodiadas por el Museo, asignable a la denominada Cultura Tiahuanaco o Tiwanaku (aproximadamente 500-1000 años d. C.).

Conclusiones

Los museos son instituciones de innegable valor social, que custodian, conservan, estudian y exhiben bienes materiales e inmateriales del pasado, y tienen la responsabilidad de adoptar las decisiones más convenientes con respecto a ellos, de acuerdo con la evolución de las sociedades, sus normativas y los avances científico-tecnológicos. Algunas posibilidades que ofrecen la ciencia y la tecnología actuales pueden redundar en beneficio de la sociedad, aunque ésta a veces lo desconoce. Asimismo, ciertas ideas y criterios cambian a través del tiempo, usualmente a un ritmo más rápido que las prácticas institucionales, en las cuales intervienen diferentes niveles de toma de decisión. Por este motivo es



5. Momia egipcia exhibida en la sala “Ser y Pertener” del Museo de La Plata. (Fuente: Base de datos Museo de La Plata).

importante reflexionar sobre los cambios y actuar en consecuencia, a fin de brindar las respuestas más adecuadas a los nuevos problemas que se plantean.

El Museo de La Plata ha procurado estar a la altura de las exigencias que plantea la sociedad, buscando alcanzar el necesario equilibrio entre el desarrollo de las funciones que le son propias en tanto institución dedicada a la ciencia y a la educación, y la atención a las demandas comunitarias en un marco de respeto por la diversidad de opiniones, creencias y formas de interpretar el mundo. En el caso particular de las políticas relacionadas con la exhibición de momias de sociedades prehispánicas de América –de particular sensibilidad para quienes se consideran descendientes de esos pueblo– ha respondido con responsabilidad institucional y social, encontrándose en un proceso continuo de revisión y perfeccionamiento de sus prácticas. ◆

Lecturas sugeridas

Gill-Frerking, H. (2021). Showing respect to the dead: the ethics of studying, displaying, and repatriating mummified human remains. En Shin, D. H. & Bianucci, R. (Eds.), *The Handbook of Mummy Studies. New Frontiers in Scientific and Cultural Perspectives*, pp. 59–88. Springer: Singapur.

Lesyk, S. A. & Abramzon, F. (2014). Evaluación tomográfica multicorte de momias egipcias en Buenos Aires. *Revista Argentina de Radiología* 78 (3):171–180.

Reca, M. M., Sardi, M., Canzani, A & Domínguez, C. (2014). El público opina: estudio acerca de la exhibición de restos humanos en el Museo de La Plata. *Revista del Museo de Antropología* 7 (1): 167 –176.

Santos, D. M., Pucciarelli, H. M., Daizo, M. B., Abramzon, F. & Lesyk, S. A. (2012). Las momias egipcias del Museo de La Plata. Estudios recientes. *Aegyptus Antiqua* 13: 52 –55.

Dra. Analía A. Lanteri
Directora del Museo de La Plata
Dr. Gustavo Barrientos
Jefe de la División Antropología del
Museo de La Plata